

censura en ediciones anteriores y que, esta vez, al no existir ninguna barrera gubernamental, podían ser exhibidas sin problemas. "El imperio de los sentidos", de Nagisa Oshima, era —como dijimos en nuestra crónica anterior— el film más esperado del certamen; sobre él ya expusimos nuestras reservas críticas en el análisis del Festival de Cannes del pasado año. Aparecía acompañado en esta sección de "repesca" por el inútil "Nel più alto dei cieli", de Silvano Agosti, y los soviéticos "La fiesta de San Jorge", de Protazanov, y "El regreso de Máximo" y "La barriada de Vuiborg", de Kozintsev y Trauberg, segunda y tercera parte de la famosa "Trilogía de Máximo" que no llegan nunca a la calidad de la primera de ellas, marcadas ya muy decisivamente por el didactismo stalinista.

Entremos, por último, en "Panorama Hoy", la sección de mayor amplitud en cuanto a títulos y la que señala con máxima claridad la línea de Benalmádena. Dentro de ella, tres películas se configuraron como las más destacadas: "¡Fuera de aquí!", de Jorge Sanjinés (donde el realizador boliviano vuelve a efectuar una denuncia contra el imperialismo estadounidense —característica de otras muchas obras del Festival—, al describir el engaño que sufre un pueblo de campesinos

Misterio, y trampa, de la media aritmética utilizada sin variables estadísticas... que encumbra en su lugar a la etíope "Cosecha: 3.000 años" y la peruana "Kuntur Wachana", ambas centradas en la brutal explotación a que son sometidas unas comunidades rurales en las que empiezan ya a apuntarse signos de rebelión. El despertar de un campesinado oprimido —en latitudes tan distintas como Etiopía, Latinoamérica, Portugal o Palestina (de cuyo Frente de Liberación se ofrecieron varios cortometrajes)— ha sido uno de los temas centrales de la última edición de Benalmádena, juntamente con los del colonialismo y la lucha de la mujer por su emancipación, aspecto este último donde ha destacado especialmente "The double day", de Helena Solberg-Ladd, al frente de una cooperativa femenina internacional.

Tras citar que el certamen malagueño ha permitido la visión de los films, ambos portugueses, que han triunfado en los recientes Festivales de Figueira da Foz y Mannheim ("La confederação", de Luis Galvão Teles, y "Trás-os-Montes", de Antonio Reis y Margarida Martins Cordeiro, respectivamente), señalemos la —por desgracia— muy escasa y débil participación española: "Entre la esperanza y el fraude", de la Cooperativa de Cine Alternativo



"La confederação", del portugués Luis Galvão Teles, llegó a Benalmádena después de haber vencido en otro certamen similar, el de Figueira de Foz.

por parte de una compañía multinacional); "Les Ambassadeurs", de Naceur Ktari (en torno a las condiciones de vida de los trabajadores africanos inmigrantes en París, sometidos al racismo de la pequeña burguesía local); y "La spirale", de Armand Mattelard, Jacqueline Meppiel y Valérie Mayoux (profundo análisis de los vectores que condujeron al golpe de Estado chileno, con especial atención hacia el comportamiento de las clases medias durante el proceso de la Unidad Popular, en un montaje documental que da origen a la —para mí— más importante obra (2) de cuantas componían "Panorama Hoy"). Sin embargo, de este trío destacado por la mayoría de los asistentes, sólo "La spirale", y en tercer lugar, apareció en el palmarés concedido por el público mediante votación.

(2) Junto a la excelente "La Cecilia", de Jean-Louis Comolli, presentada en la sesión de inauguración.

(Barcelona), ensaya un resumen documental de la Segunda República y la guerra civil desde una perspectiva pretendidamente objetiva, pero que revela su carácter militante al analizar las tensiones y enfrentamientos nacidos en el campo republicano. Burdamente anticomunista, ensalzadora de las tesis de la CNT-FAI, "Entre la esperanza y el fraude" no aporta sino discordia a un periodo histórico cuya complejidad queda reducida a lugares comunes. Tampoco los films realizados en Londres por el extremeño Celestino Coronado ("Lindsay Kemp Circus" y su "particular" visión del "Hamlet" shakespeariano) ni el folklorismo ambiental de la búlgara "Osadeni Doushi", de Valo Radev (un aburrido melodrama en la España bélica), contribuyeron lo más mínimo a que nuestro país estuviera adecuadamente representado en Benalmádena, año nueve. Lo que debe ser objetivo prioritario del año diez. ■



Ignacio Chávez: cuarenta años de espera.

## DOCTOR CHAVEZ, HONORIS CAUSA

**P**OR primera vez en su larga historia, la Universidad de Salamanca ha investido como doctor "honoris causa" a un profesor latinoamericano: el cardiólogo Ignacio Chávez, ex rector de la Universidad Nacional Autónoma de México y fundador, en 1935, del Instituto Nacional de Cardiología. Junto a él recibieron la semana pasada los distintivos claustrales otro médico, el francés Pierre Denoix, presidente de la Unión Internacional contra el Cáncer, y Helmut Schlunk, fundador y director del Instituto Arqueológico Alemán en Madrid.

Una práctica de degradación muy extendida ha acabado convirtiendo los doctorados honoríficos en una especie de fórmula huera de cortesía, una forma de acercamiento servil de las Universidades a los poderes establecidos. Esto lo sabe muy bien la propia Universidad de Salamanca, que, aunque sobria a la hora de repartir distinciones, se vio directa o indirectamente impulsada a recibir en su claustro, un día de mayo de 1954 y dentro de las celebraciones de su VII Centenario, al mismísimo general Franco...

Todo esto no hace sino eumentar, por contraste, la significación del doctorado concedido ahora al octogenario profesor Chávez. No es el primero que recibe. Viene a añadirse, sencillamente, a la veintena larga de ellos que constan ya en su historial, procedentes de las más diversas Universidades europeas y americanas. Nadie va a discutir tampoco la justicia académica del galardón, porque su destinatario está considerado como el padre de la cardiología moderna y porque su gran obra, el Instituto Nacional, ha sido la matriz de la que ha salido, desde hace muchos años, la mayoría de los mejores especialistas españoles en la materia. La Facultad de Medicina de Salamanca tenía una deuda especial con él, dadas las largas y particulares relaciones existentes entre ambos centros. Así lo afirman, entre otros, el catedrático de Patología General, Sisinio de Castro, autor de la propuesta de nombramiento y padrino del doctor Chávez en la ceremonia de investidura, y el doctor Martín Luengo, jefe de la Sección de Cardiología del Hospital Clínico de Salamanca y antiguo discípulo del eminente investigador mejicano.

El profesor Chávez, poco amigo de entrevistas y declaraciones, prodiga sus elogios a la cardiología española y manifiesta con vehemencia su emoción al verse distinguido precisamente por la Universidad de Salamanca, de la que es filial la nuestra de México, fundada en el siglo XVI a imagen y semejanza de ésta, con sus constituciones y sus catedráticos... ¿Cómo explicar, pues, que en todos estos años no la haya visitado, ni siquiera haya pisado una tierra a la que se siente tan vinculado? Calla el anciano doctor, y se niega a admitir expresamente algo bien sabido: que abundaron las invitaciones y los ofrecimientos de numerosos centros españoles. Y que fueron sistemáticamente rechazados, sin altanería pero con firmeza. Las razones se resumen en una palabra: Esperé. Póngale usted a esa palabra todo el contenido que suponga. Pero es suficientemente elocuente: Esperé cuarenta años.

No es posible obtener de él una palabra más sobre el tema. Se refiere a la enorme importancia que tuvo, para la cultura mejicana contemporánea, la llegada masiva de intelectuales huidos de la España franquista, a los que él acogió y ayudó con prodigalidad. Pero le ruego que me permita no entrar en esos temas. Me limitaré al aspecto puramente académico...

Sin embargo, hay en sus ojos y en la suavidad de sus respuestas algo indefinible que habla de la alegría de llegar por fin a un lugar deseado. De venir acompañado por hombres como el doctor Rafael Méndez, jefe del Departamento de Farmacología de la Universidad Autónoma de México, que fuera subsecretario de la Presidencia en el Gobierno Negriñ y ha roto ahora su prolongado exilio. La alegría y la recompensa personal de verse honrado por una Universidad que antes doctoraba dictadores y ahora —otros tiempos, otras alianzas— premia y reconoce a hombres que, mereciéndolo mucho antes, han tenido la lealtad y la integridad suficientes para esperar cuarenta años. ■ J. A. P. (Foto: LOS ANGELES.)